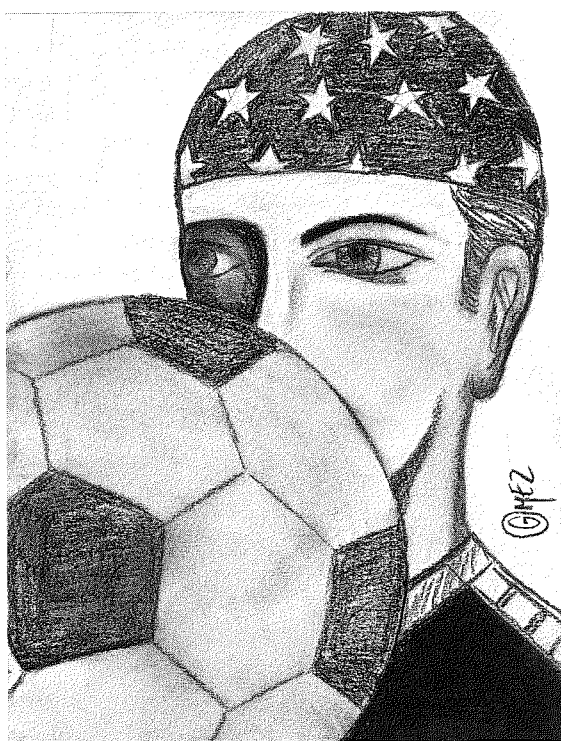


Prácticas sociales y construcción de la identidad urbana

ESTUDIO DE BARRAS DE FÚTBOL DE BOGOTÁ: *LOS COMANDOS AZULES*¹.

Jairo Clavijo Poveda
Investigador Principal
Departamento de Antropología
Pontificia Universidad Javeriana



PALABRAS CLAVE

Barras bravas, fútbol, jóvenes, territorialidad, identidad, campo deportivo.

¹ Este artículo presenta una síntesis de la investigación sobre el tema, la cual fue apoyada por la Vicerrectoría Académica de la PUJ, y está enmarcada en la tesis doctoral en antropología que el autor adelanta en el IHEAL de l'Université de Paris III.

RESUMEN

La investigación se interesó en estudiar el fenómeno de barras bravas desde una perspectiva antropológica, que resaltó elementos de orden cultural a partir de las manifestaciones de la barra entendida como grupo social, con un interés comprensivo y utilizando una metodología de campo etnográfica cualitativa. El estudio se adelantó durante el año 2003 y parte de 2004.

La investigación se caracterizó metodológicamente por la participación directa con el grupo, a través de la adquisición de competencias lingüísticas, espaciales

y corporales por parte del autor a través de las cuales fue aceptado por el grupo.

Partiendo de las evidencias observadas en el trabajo de campo, y desde de la noción de *campo deportivo*, se fue orientando el enfoque teórico con base en la realidad de las dinámicas del grupo, lo que finalmente condujo a destacar dos categorías básicas como son la territorialidad y la identidad. Estas categorías son examinadas separadamente en términos analíticos, advirtiendo que en las prácticas sociales de la barra se expresan conjuntamente a través de las acciones y manifestaciones del grupo.

KEY WORDS

Hooligans, football, youth, territoriality, identity, sport field.

ABSTRACT

This research is deals with the phenomenon of the "barras bravas" (hooligans) in Bogotá, approached from an anthropological perspective. Under a comprehensive interest and based on a qualitative ethnographic field methodology, the research underlines some cultural aspects of the "barra", understood as a social group. The study was realized during the year 2003 and part of the 2004.

The methodology followed is characterized by the direct participation of the author inside the group. The acquisition of linguistic, spatial and corporal

competences made possible the acceptance of the author within the group.

The theoretical approach is based on the evidence observed inside and outside of the stadium and on the notion of sports field (P. Bourdieu). Based on the reality of the group's dynamics, the theoretical approach was oriented towards two basic categories: territoriality and identity. These categories are examined separately in analytical terms, pointing out that the social practices of the "barra" are expressed through total actions and manifestations of the group.

La investigación se interesó en estudiar el fenómeno de barras bravas desde una perspectiva antropológica, partiendo de un caso que puede considerarse emblemático o significativo: el de Los *Comandos Azules N.13*. Consciente de la complejidad y dinámica que el grupo social estudiado presenta en su observación y análisis, el estudio no pretendió ser definitivo; por el contrario, bien puede ser el preámbulo o parte de investigaciones seriadas sobre el tema.

La mirada antropológica resalta elementos de orden cultural a partir de las manifestaciones de la barra entendida como grupo social, con un interés comprensivo y utilizando una metodología de campo etnográfica cualitativa. El estudio se adelantó durante el año 2003 y parte de 2004.

Desde 1992 se empezaron a observar grupos de jóvenes hinchas de algunos equipos de fútbol colombianos, unirse y adoptar formas de expresión de su lealtad al equipo, a partir de modelos de las barras bravas inglesas y sobre todo argentinas².

Agruparse como hinchas no era nada nuevo en 1992, porque las barras barriales que acompañaban a los equipos bogotanos existían desde la

década del 50. Lo que varía en estas nuevas barras es su forma de asociarse y expresarse en relación con los equipos.

La primera barra brava que se conformó en la Ciudad y en Colombia se llamó Blue Rain la cual se convirtió en los *Comandos Azules N.13*, seguidores del equipo *Los Millonarios*. Luego aparecen la *Guardia Albirroja Sur* del Santafé (GARS) también en Bogotá, *los del Sur* en Medellín fieles al Nacional, *Barón Rojo* del América de Cali, hasta el punto que hoy la totalidad de equipos profesionales del país tienen al menos una barra brava.

El fútbol y las prácticas sociales que surgen alrededor de este deporte son clara muestra de las relaciones y movimientos que viven las sociedades.

El fenómeno de las barras bravas ha venido creciendo en Colombia, con tres características comunes e importantes: de un lado, son grupos de jóvenes seguidores de equipos locales; de otro, sus formas de expresión son muy similares, cambian los símbolos y las ciudades, pero no las formas de expresarse como *barras bravas*; y, finalmente la violencia física y simbólica es una de sus maneras privilegiadas de expresión.

La expansión del fenómeno por el país y de sus formas, ha ido de las ciudades más importantes como Bogotá y Medellín hacia las llamadas ciudades intermedias como Ibagué, Pereira o Manizales, y a su vez las formas adoptadas en Bogotá, Medellín o Cali, han sido tomadas de las barras bravas argentinas y europeas.

En la década del 90 las barras se caracterizaron por formas de violencia

física muy marcadas en contra de los aficionados de los equipos rivales y de la policía, además por actos vandálicos alrededor de los estadios. Sin embargo, en los últimos años la violencia física ha disminuido aunque no desaparecido.

Esta investigación buscó estudiar las formas sociales de las barras (composición y jerarquías, por ejemplo), las funciones sociales, y los sentidos de pertenencia a dichos grupos. Además, pretende establecer cuáles son los procesos sociales a través de los cuales tienen lugar sus representaciones, el lenguaje y las acciones de fuerza.

Para establecer los factores que determinan sus formas de expresarse y relacionarse se eligió una aproximación antropológica que considera el fenómeno en perspectiva cultural, y que remarca el simbolismo y las relaciones sociales de los grupos en cuestión. Los resultados del trabajo etnográfico ponen a prueba teorizaciones alrededor de dos conceptos transversales: territorialidad e identidad. El primer eje se desglosa en tres subniveles mutuamente complementarios (espacio físico, territorio simbólico y social); y, el segundo eje, la identidad como dinámica relacional.

Para el desarrollo de la investigación se utilizó la metodología etnográfica basada en la observación participante y en privilegiar la perspectiva cualitativa. También se realizaron entrevistas abiertas y se obtuvo de primera mano un considerable volumen de material fotográfico, el cual fue analizado en función del contexto. También se realizaron algunas entrevistas semiestructuradas, y se hizo una revisión de la prensa escrita y televisiva, así como la consulta a las autoridades de la Ciudad sobre el tema³.

³ Se registraron más de 70 horas de grabación in situ, con 8 entrevistas

² El término barras bravas es la manera como se les conoce en español (hooligans en inglés). El nombre fue puesto a las primeras barras bravas en Argentina y de allí pasó a varios países, entre ellos, Colombia. El nombre barra refiere a que son un grupo y bravas porque las expresiones de violencia física y simbólica han sido su forma característica. También bravas se refiere a la manera intensa y ferviente con que animan al equipo y atacan al contrario en los partidos. Es interesante anotar que sólo se conoce el fenómeno de barras bravas ligado al fútbol y no a otros deportes. En este trabajo intentaremos dar respuesta —o elementos para una respuesta— a esta pregunta.



En el trabajo de campo y en el análisis, el lenguaje de las barras y sus relaciones sociales fueron privilegiados, ya que a través de él se pudieron evidenciar las formas de representación y expresión del sentido de *sí-mismo*, *de los otros* y *de la realidad social*, en el marco de una práctica social; por ello el argot, el lenguaje visual y corporal dentro y fuera del estadio, tuvieron especial relieve en la observación.

Asimismo, se observó dónde, cuándo, cómo y en qué situaciones sus expresiones y los actos de lenguaje son utilizados por la barra brava. Sin embargo, más que un estudio de las formas de lenguaje se hizo énfasis en su función social desde las perspectivas y prácticas del grupo.

También se observaron las formas de asociación, de inclusión y de expresión de las barras dentro y fuera de los partidos. Estos factores fueron de gran importancia para comprender las acciones ligadas a los sistemas simbólicos de lenguaje y de representaciones que determinan los estereotipos de *si-mismo*, *de los otros* y *de la sociedad*.

La investigación se caracterizó metodológicamente por la participación directa con el grupo, a través de la adquisición de competencias lingüísticas, espaciales y corporales que condujeron a la aceptación del investigador por el grupo. Como tal, los datos obtenidos fueron de primera mano, acompañando a la barra en más de 18 partidos dentro y fuera de Bogotá,

semiestructuradas, y se tomaron más de 400 fotografías y 25 videos cortos en y alrededor de los estadios y en algunos barrios de Bogotá (grafitis). Asimismo, se examinó una muestra durante el periodo del estudio de los diarios: "El Tiempo", "Diario Deportivo", y de los noticieros nacionales de televisión Caracol y RCN.

en sus desplazamientos y en los eventos que rodean cada partido.

Partiendo de las evidencias observadas en el trabajo de campo, y desde la noción de *campo deportivo*, se fue orientando el enfoque teórico con base en la realidad de las dinámicas del grupo, lo que finalmente condujo a destacar, como ya se expresó, dos categorías básicas como son la territorialidad y la identidad. Estas categorías son examinadas separadamente en términos analíticos, advirtiendo que en las prácticas sociales de la barra se expresan conjuntamente a través de las acciones y manifestaciones del grupo.

Como tal, esta investigación no parte de estigmatizaciones totalizantes de la barra brava, a través de la caracterización como grupo violento o inadaptado, sino a partir de una realidad que nos permita poner a prueba las teorías aplicadas en este análisis particular.

Así, la investigación no sólo resulta de interés académico en el quehacer de las ciencias sociales, sino que contribuye a comprender un proceso y una problemática social que ha tocado la vida social urbana de Bogotá y de otras ciudades.

Cuestión de territorio e identidad

Como anota Pierre Bourdieu (2000: 173 ss), a partir del trabajo de Norbert Elias, [para el conocimiento desde las ciencias sociales] es importante aprehender la especificidad de ciertas prácticas deportivas en sus funciones sociales nuevas, definidas tanto en sus objetos en juego [*enjeux*], en sus reglas de juego, en la calidad social de sus practicantes, participantes o espectadores, es decir por la lógica específica del *campo deportivo*.

En efecto, son múltiples los estudios realizados sobre el tema del fútbol y los aficionados alrededor del mundo, en particular en Europa (Bromberger, 1995; Bouet, 1995; DeFrance, 1995; Jamet, 1991; Segurola, 1999; Verdu, 1990; Vigarello, 1988; entre otros). En este continente se sintieron por primera vez las acciones de los aficionados agrupados en clubes caracterizados por su violencia. De los aficionados violentos ingleses surge el término Hooligans, el cual ha tendido a emplearse por todo el mundo; sin embargo, es difícil afirmar que este movimiento tiene las mismas particularidades en cada país o ciudad, debido a que los contextos socio-culturales difieren de un país a otro.

Incluso en Europa, las particularidades de los aficionados italianos alrededor de los dos equipos de Roma (la Roma y la Lazio), o de los franceses del Paris Saint German y el Marsella, o los turcos del Galatazarai, o los aficionados del Barça o el Madrid, tienen marcas que obedecen a contextos y problemáticas locales como la xenofobia, o nuevas formas de manifestar los nacionalismos, probablemente como un eco de las realidades étnicas y culturales asociadas a sentimientos nacionalistas. En estos estudios el aspecto de violencia de las barras ha tenido un especial relieve.

El fútbol y las prácticas sociales que surgen alrededor de este deporte son clara muestra de las relaciones y movimientos que viven las sociedades. Desde la perspectiva de Norbert Elias (1992), el deporte pasó a remplazar las guerras entre ciudades en la época moderna, en particular los deportes competitivos. Deportes como el fútbol que se basan en la fuerza corporal en equipo y el uso de habilidades no militares. Justamente, este factor competitivo y la hegemonización del fútbol como el deporte privilegiado en Occidente, contribuyen a comprender

cómo los partidos de fútbol se convierten en verdaderos torneos entre ciudades o países, y por qué en el fútbol se condensan expresiones identitarias de una ciudad o una nación.

Como resume Ignacio Ramonet en *Fútbol y pasiones políticas* (Segurola, 1999:17) en la misma óptica de Elias:

... no es solamente un juego; constituye un hecho social total, ya que analizando todos sus componentes -lúdicos, sociales, económicos, políticos, culturales, tecnológicos-, se puede descifrar mejor a nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlos mejor.

En este sentido, se puede decir que la competencia no es sólo en el deporte sino alrededor del mismo. Es decir, en la idea de *práctica deportiva* también hay sentidos sociales que van más allá de lo meramente deportivo.

Así, las prácticas de los aficionados alrededor del fútbol bien se pueden articular como una práctica social que se inserta en esferas sociales más amplias, y se constituyen en un verdadero campo social. Para ser más precisos, en un *campo deportivo* en términos de Pierre Bourdieu, es decir, un campo en el que se definen los objetos en juego [*enjeux*], en este caso, prácticas y dinámicas sociales, alrededor de una experiencia deportiva como es el Fútbol, la cual otorga a través de los triunfos un *capital simbólico* que legitima la territorialidad e identidad de las barras.

En términos generales un campo, es un espacio social definido por unos objetos



en juego, los cuales constituyen un capital simbólico —una propiedad—, y donde unos agentes sociales disputan ese capital:

Un campo, así sea el científico, se define entre otras cosas definiendo los objetos en juego [enjeux] e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego [enjeux] y a los intereses propios de otros campos... y que no son percibidos por nadie que no haya sido construido para entrar en el campo... La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicadas en la lucha o, si se prefiere así, de la distribución del capital específico que, acumulado, orienta las estrategias ulteriores... Todas las personas implicadas en un campo tienen en común una serie de intereses fundamentales, a saber, todo lo que va unido a la existencia del mismo campo: de aquí deriva una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos (Bourdieu, 2000:112 ss)

En esta investigación se estudió el funcionamiento de una barra brava como grupo social que se mueve en un *campo deportivo* a través del cual se manifiestan y tienen vida social⁴ para la obtención de un capital simbólico⁵. A

⁴ Es decir, cómo ellos representan su relación con la realidad social de Bogotá y el país.

⁵ El principal capital simbólico en este caso, es el triunfo del equipo en los campeonatos, pues el triunfo otorga la legitimidad de una barra ante las otras barras en cuanto a la superioridad futbolística de un equipo y al afianzamiento y defensa del territorio y de una identidad manifiesta. El Campeonato o “la estrella” es un bien limitado en disputa. El Triunfo en un campeonato, se logra en competencia, y el valor de “ser campeón” es el capital simbólico por excelencia para un

partir de lo observado, en este *campo*, los miembros de la barra tienen en común intereses fundamentales ligados a la existencia misma del *campo*, como son el sentido de pertenencia al equipo, a la ciudad, una territorialidad definida, y unas formas específicas y casi litúrgicas de manifestar o comunicar su relación con otras barras, con el equipo, la prensa, la policía y con la ciudad en general. Todo esto alrededor de campeonatos deportivos del fútbol profesional.

En el estudio, un aspecto de contexto temporal y espacial —es decir, situacional—, que se liga funcionalmente a la consideración de *campo deportivo*, es que efectivamente el pleno funcionamiento de la barra brava como grupo se circunscribe a los dos campeonatos anuales de fútbol colombiano. Mientras los campeonatos están en receso⁶ no funciona la barra

equipo o una ciudad, y un referente de grandeza en el imaginario nacional, por ejemplo, en ciudades pequeñas como Manizales e Ibagué, el triunfo de equipos locales, ha servido para que muchos hinchas refieran la superioridad o igualdad con los equipos de las grandes ciudades. Por lo anterior, no es extraño que uno de los mensajes de “aliento” de la barra hacia el equipo realmente sea la exigencia constante de triunfo. Dentro de la investigación se pudieron observar 2 partidos en los que perdió dramáticamente el equipo (Los Millonarios) en momentos decisivos para la clasificación, y la barra brava se volcó en arengas e insultos contra los jugadores reclamando por su incapacidad. La ecuación es sencilla: Si el equipo pierde ante otro, la barra pierde capital simbólico ante otras.

⁶ El Campeonato de fútbol profesional de Colombia, desde 1989 es llamado “Copa Mustang” (por su patrocinador). Cada año hay dos Campeonatos el “Copa Mustang 1” que va de Febrero a Junio, y el “Copa Mustang 2” que va de Agosto a mediados de Diciembre. Cada campeonato se compone de 18 fechas (partidos para cada equipo) una semifinal y

como grupo social, en cuanto que su elemento fundamental territorial no está dispuesto, es decir, no está ‘en juego’⁷.

A partir de las observaciones de campo, dos elementos comenzaron a aparecer con mucha fuerza en los procesos de delimitación y configuración de las relaciones entre el grupo y otros grupos. De un lado, el marcaje, la apropiación y defensa de un territorio con tres connotaciones: espacios físicos, y territorios simbólicos y sociales. Los tres interactuantes y en la práctica insolubles pero sí identificables, y analíticamente separables.

La barra es un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, y que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia.

De otro lado, con relación a los manejos y representaciones de la territorialidad, se evidencian formas de construcción de la identidad como miembros de un grupo, siempre en relación y en muchos casos por oposición a otros grupos que se mueven dentro del mismo *campo deportivo* de las barras bravas en Colombia, y en otras partes del mundo, concretamente en Argentina. Así pues, a partir de lo observado en campo, los elementos de territorialidad e identidad son claves para la interpretación teórica de las dinámicas sociales del grupo estudiado.

una final. Cada año hay dos equipos campeones.

⁷ No obstante podrían presentarse situaciones excepcionales como que el equipo ganara un campeonato, pero esto último no se ha dado desde 1988.

El caso colombiano y de sus regiones, no tiene los mismos matices que los casos argentino, brasilero o mexicano. En Colombia, recientemente se ha despertado un interés por analizar este fenómeno desde diferentes perspectivas. Las aproximaciones de Andrés Dávila (1994, 2000) y Germán Ferro (2000) se han centrado en una comprensión del fútbol como un fenómeno de cultura e identidad nacional, donde el surgimiento de ídolos del fútbol, por ejemplo, ha sido analizado en relación con una identidad nacional. En estos estudios se focaliza la selección nacional de fútbol como un factor de unidad nacional en torno a una identidad nacional, pero bajo el condicionamiento de los resultados positivos del equipo.

Florence Thomas en diferentes entrevistas e intervenciones ha abordado el fenómeno desde una perspectiva crítica de género, enmarcado en el contexto de la cultura patriarcal. En la Universidad de Antioquia, Beatriz Vélez y otros investigadores acaban de culminar un estudio sobre las barras bravas en Antioquia, y lo relacionan con formas de manifestar la masculinidad, es decir, también le dan la perspectiva de género.

En Argentina, Eduardo Archetti (1998), en su estudio de barras bravas de ese país, también se inclina por cuestiones de género en el análisis. Interpreta las relaciones entre las barras bravas a través de los cantos, como una puesta en escena simbólica de la masculinidad, donde el estadio se vuelve el escenario para ser “hombre de veras” a través de formas verbales de competencia viril y de arrebatamiento de la masculinidad del opuesto.

Además de las aproximaciones académicas, el tema del fútbol se ha convertido en un tema político. Es bien conocida la intervención directa del entonces Presidente de la República de

Colombia en la pasada Copa América⁸, y en Bogotá existe un programa de la Alcaldía llamado *Goles en paz*. Cada vez tenemos mayores indicios de lo que Ruben G. Oliven (2001) llama *patria de botines* (guayos), donde el tema del fútbol se ha convertido en algunas ocasiones en un verdadero asunto de Estado.

Si bien el territorio no es permanente, sí está estructurado, y se proyecta desde un espacio físico hacia otros contextos territoriales: simbólicos y sociales.

En esta dinámica, el fútbol y lo que ocurre a su alrededor, se han convertido en prácticas sociales urbanas que aglutinan ciudadanos alrededor de nuevos referentes de pertenencia urbana, como son la conformación de barras de equipos locales, las cuales expresan una inscripción a través de códigos simbólicos estructurados, en los que la violencia simbólica y física se ha vuelto una de las características.

La problematización y comprensión de esta dinámica social bien puede ser pertinente para comprender fenómenos más complejos como el estudio de los procesos sociales similares que se viven

⁸ En el 2002 el presidente de Colombia, Andrés Pastrana, viaja para persuadir a los organizadores de la Copa América para que sea realizada en Colombia y no se cambie la sede por razones de seguridad. Finalmente la selección argentina no participa por considerar que no había condiciones de seguridad. En este caso, a manera de ejemplo, el fútbol tuvo un tratamiento político como asunto de Estado. Incluso el argot o terminología futbolística es usada en la vida política del país por los medios y los propios políticos.

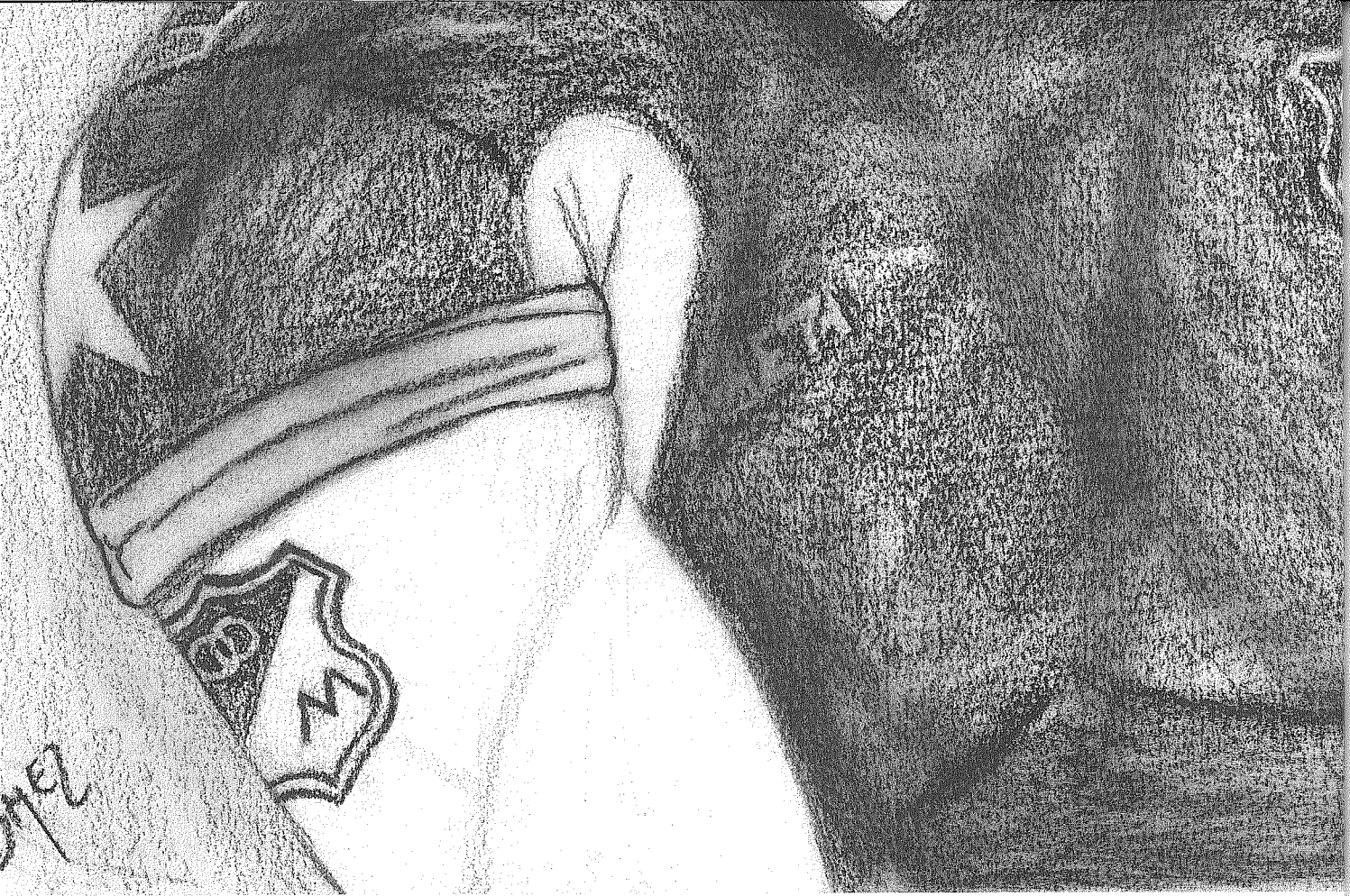
en otras ciudades del país, partiendo del hecho que los estilos de las barras bravas en Colombia se asemejan y que históricamente la primera barra brava fue *Los Comandos Azules N. 13* y sus formas han sido imitadas por otras barras. Por lo anterior, se hace pertinente el focalizar las maneras específicas de comunicación de cada barra, qué dicen, cómo lo dicen, cuándo lo dicen, y por qué lo dicen.

En un marco social más amplio, Colombia, ha experimentado en los últimos 60 años un rápido proceso de urbanización y de concentración urbana de la población. Este proceso ha generado nuevas dinámicas de identidad y pertenencia. Sin embargo, ha sido una identidad relacionada con cambios sociales e históricos específicos. Mientras que para la década de 1940 cerca del 70% de la población era rural, hoy se calcula que apenas el 30% de los colombianos vive en los campos.

En medio siglo el país se urbanizó demográficamente, y este rápido proceso ha generado un cambiante paisaje cultural y social. En Bogotá el crecimiento poblacional obedece a dos factores: la migración interna del país hacia la Capital, y la reproducción de los migrantes instalados en ciudad. Se estima⁹ que en este momento más del 50% de los habitantes son nacidos en Bogotá y en su mayoría son población joven.

Desde los años que siguieron a 1950, sólo hasta la década de 1990 la mayoría de habitantes de Bogotá son nacidos en la ciudad, y sin duda esto genera formas de pertenencia e identidad urbana que

⁹ Según el DANE en el censo de 1993 la población de Bogotá era cercana a los 6'000.000 de habitantes y cerca del 50% de los habitantes de Bogotá eran nacidos en la ciudad.



ya son particulares y evidentes. En otra época se decía que Bogotá carecía de identidad propia debido a que sus habitantes eran más bien pobladores venidos de otras regiones; hoy la realidad es otra.

Este contexto demográfico nos sirve para comprender el marco social del surgimiento desde la década de 1990, de formas particulares de representación del sentido de pertenencia a Bogotá, y sobretodo formas protagonizadas por las generaciones más jóvenes.

En efecto, las barras bravas de diferentes equipos están compuestas por población joven (13 a 25 años), y el número de barras y de integrantes se ha venido incrementando en el país.

En mi concepto, las barras bravas de fútbol pueden ser un ejemplo significativo de los efectos sociales del fenómeno de urbanización demográfica

de la ciudad colombiana, pero un ejemplo en contexto, pues no sólo es una manifestación de la identidad y el sentido de pertenencia por una ciudad, sino que es una adaptación de los estilos de barras bravas de otras ciudades, y a su vez de otros países en los cuales las condiciones sociales e históricas recientes que enmarcan a las barras bravas no son las mismas que en Colombia¹⁰.

¹⁰ Muchas formas y estilos de comunicación de los *Comandos Azules N. 13* son tomadas de barras argentinas de donde viene su mayor referente. En particular de las barras del River Plate se ubica en la tribuna del extremo norte del estadio. A su vez las barras bravas de equipos de otras ciudades colombianas han reproducido los estilos de los *Comandos*. Cambian los símbolos, las frases cantadas, pero no las sintaxis ni la música de los cantos, como si fuera un caso de resonancia o imitación. La dinámica se pone en acción imitando formas y realizando retos con otros contenidos pero dentro de los mismos estilos.

Territorialidad

El primer elemento que se destaca y que actúa como referente fundamental para la barra brava de los *Comandos Azules N. 13* es la territorialidad. Esta prioridad obedece a que es el territorio el primer elemento que se pone en juego, cuando operan dentro del *campo deportivo* los campeonatos profesionales de fútbol en Colombia.

La territorialidad puede definirse como el sentido de propiedad, *exclusividad* o *dominio* que un grupo tiene sobre un espacio. A través de este sentido, el grupo elabora formas de defensa que pasan por la estructura y relaciones sociales, la definición de símbolos propios, el marcaje del territorio, y un estado de alerta contra quienes son considerados un peligro o amenaza para su territorio. Los grupos sociales adquieren y ponen en funcionamiento sobre los territorios sus reglas simbólicas.

De lo anterior, para el funcionamiento de la territorialidad surge la existencia de una frontera o límite construida por el grupo, en cuanto a sus significados, sus acciones, y sus relaciones con otros grupos. Tanto la funcionalidad de la frontera como de la existencia de unos “otros” fuera del territorio, ponen en evidencia el hecho de que la noción de territorialidad funcionalmente es ambigua, es decir, requiere de al menos una idea de territorios de “otros” que están fuera del territorio de “nosotros”.

Desde una perspectiva antropológica, la categoría de territorio se encuentra ligada a las relaciones sociales y no puede ser reducida a un asunto cartográfico o meramente espacial. En otras palabras el territorio es considerado un signo cuyo significado solo se puede comprender desde los códigos culturales en los que se inscribe (García, 1976:14 ss).

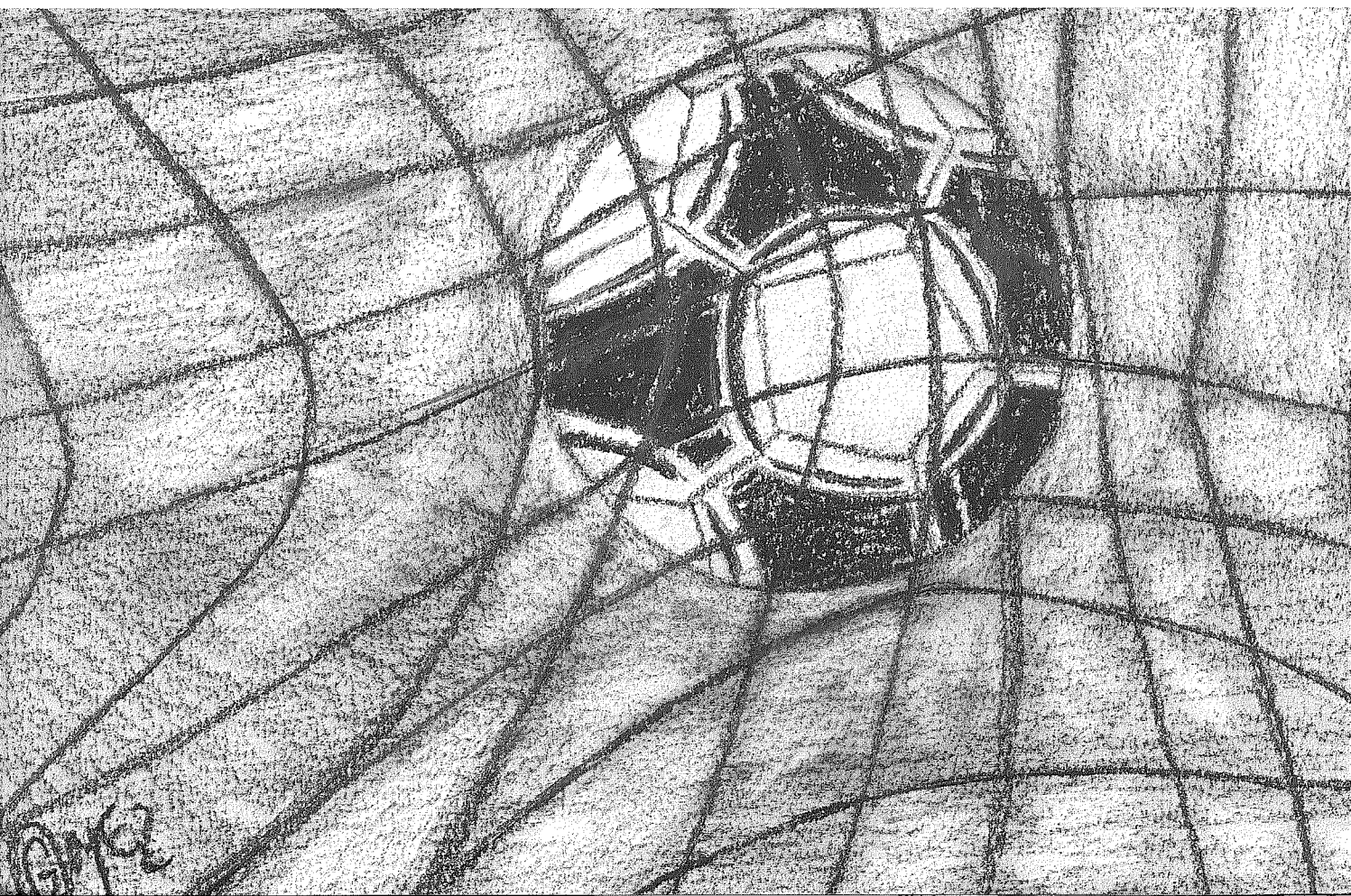
Visto así, la territorialidad se inscribe en el marco de la cultura como comunicación. Su sentido se asocia a los significados que un grupo social otorga a un espacio físico o imaginado. En la órbita de lo significacional, la territorialidad se inscribe en sistemas semánticos, y esto último desvirtúa cualquier intento de objetivar o circunscribir la territorialidad a un espacio físico fijo, permanente y significativo en sí mismo.

De esta manera, el territorio significado no tiene que coincidir con el territorio político, por lo que urge precisar desde una perspectiva antropológica, la noción de espacio referida a los significados. De lo contrario podría pensarse como una categoría reificada de la dimensión física del espacio, o simplemente como una categoría geográfica o ecológica. En este sentido, el método a través del cual se puede estudiar la territorialidad debe

partir de las relaciones sociales y de las significaciones manifiestas para el grupo que recrea un espacio (en un amplio sentido) como su territorio.

Así las cosas, el territorio desde una mirada antropológica, es un espacio con unas características sociales determinadas, en otras palabras ¹¹, “el territorio es un espacio socializado y culturizado”. Allí tienen cabida las formas espaciales que conllevan significaciones para un grupo dado (Ibid, 26).

¹¹ “Podemos afirmar que el territorio es un espacio socializado y culturizado de tal manera que su sentido sociocultural incide en el campo semántico de la especialidad... siempre que su significado pertenezca al campo semántico de la pauta espacial su utilización -el concepto de territorio- es correcta” (García, 1976:27)



En el marco de la extensión polisémica de la noción de territorialidad, podemos desglosar al menos tres dimensiones de existencia de los territorios a partir de las observaciones y consideraciones de esta investigación: Un espacio físico, un territorio simbólico y uno social. Si bien el territorio no es permanente, sí está estructurado, y se proyecta desde un espacio físico hacia otros contextos territoriales: simbólicos y sociales. Estas tres categorías de territorialidad funcionan en la práctica social de manera indisoluble, aunque pueden examinarse separadamente en el análisis.

El *espacio físico* es un referente privilegiado pues a partir de la definición física de un territorio propio, de su exclusividad, o de su dominio, el grupo social se reafirma a partir de un lugar de acción o de materialización social. Es un espacio considerado legítimamente suyo, y a partir del cual se diferencia de otros grupos. Para el caso de la barra brava, el estadio y particularmente el área lateral norte es su espacio físico por excelencia, allí se condensan su existencia y sus expresiones sociales características. En esencia, el estadio se constituye para ellos en una especie de metonimia espacial, y más especialmente el área del estadio que históricamente fue apropiada por ellos, o sea, el extremo norte, allí está su territorio casi sagrado.

Como metonimia, *norte* es una palabra cuyo significado se asocia inmediatamente con *su territorio*. Es un sector en el estadio marcado, jerarquizado y defendido, en donde la barra existe y se manifiesta; ha sido un territorio conquistado, exclusivo y dominado por ellos. Sin embargo, como metonimia *norte* no se circunscribe rígidamente a la materialidad del espacio físico, sino que es una noción

móvil que se proyecta a otros espacios de naturaleza similar.

Por lo anterior, quienes conforman la barra extienden su territorio a otros lugares de la ciudad. Existen barrios que son conquistados y dominados por miembros de la barra (p.e. Costa azul en Suba o Villa Mayor al sur). Es una dominación que expresa con un marcaje del territorio preferentemente a través de acciones de fuerza, y del graffiti, donde aparecen formas estandarizadas de identificación de los *Comandos*. En estos barrios los *Comandos* actúan como dueños, pero en referencia al fútbol¹². No se trata aquí de un fenómeno de pandillismo (a pesar de la opinión de quienes encuentran grafitadas las fachadas de sus casas), sino de una manifestación de territorialidad y de apropiación, si se quiere de sentido que se le otorga a la ciudad.

Las territorialidades físicas, simbólicas y sociales son también formas de identidad en cuanto que marcan diferenciaciones y distancias con "otros" que se mueven socialmente en el mismo campo deportivo.

¹² Su territorialidad se enmarca en el *campo deportivo* aquí descrito, cuando marcan y defienden su territorio queda claro para ellos y para seguidores de otros equipos que ese es su territorio y que invadir el territorio es invitar una agresión o una acción de fuerza. Esta invasión es entendida a partir de códigos simbólicos que se expresan en este *campo deportivo*, por ejemplo usar en público camisetas de otros equipos dentro del territorio, grafitar paredes con símbolos de otros equipos (o modificar los existentes ridiculizándolos con agregados), o manifestar en público en el barrio que se es de otro equipo.

Como se evidencia, no es posible que un espacio físico funcione como territorio sin ser significado y representado. El espacio físico es un referente, aunque no actúa siempre como *territorio simbólico*. Este último puede desbordar el espacio físico fundamental y llega a funcionar como generador de apropiaciones de otros espacios donde pueda ser transpuesto p.e. un estadio en otra ciudad o país.

El concepto territorial de *norte*, representa para la barra brava su lugar por excelencia, en Bogotá y en los estadios donde se desplace; su lugar es la tribuna norte¹³. Estos territorios los han conquistado, y así mismo otras barras han conquistado sus territorios, los cuales

¹³ Este concepto es clave para comprender el sentido territorial de los *Comandos Azules*, en especial aquellos que existen en ciudades diferentes a Bogotá, pues en muchas ciudades (p.e. Popayán, Manizales, Duitama, Ibagué) hay *Comandos*, o al menos jóvenes seguidores de Millonarios que se consideran *Comandos*. Aunque no vivan en Bogotá, ellos asumen las formas simbólicas de los *Comandos de Bogotá* como una guía, casi como un canon. Sin embargo, las jerarquías y las relaciones sociales que operan dentro de los *Comandos* de Bogotá, normalmente no son reconocidas por *Comandos* de otras ciudades, salvo en algunos casos en los que la barra se desplaza desde Bogotá hacia otra ciudad, y allí comparten graderías con los comandos locales, caso en que los locales se comportan como subordinados. De otro lado, los *Comandos* de Bogotá ven a los otros *Comandos* en un sentido ambiguo: de un lado como una extensión de su influencia y su presencia, pero de otro, no los reconocen como iguales, los toleran por ser compadriados, aunque los consideran de categoría inferior, como no auténticos *Comandos*, justamente por ser provincianos. En este punto aparece fuertemente la correlación territorialidad - identidad, pues es la identificación con Bogotá el elemento que otorga la legitimidad y el sentido de

ocupan y defienden de formas similares¹⁴.

Como se ve, aunque los territorios tienen límites de inclusión y exclusión, estos límites son móviles, adaptantes y transponibles¹⁵, y ello no se manifiesta confuso al interior del grupo, por cuanto hay unas reglas a través de las cuales se hacen las trasposiciones o adaptaciones de límites. En la práctica social existen sentidos dinámicos de adaptación de la territorialidad, pero que en todo caso siguen, al menos, un principio simbólico de extensión de los referentes fundamentales, en este caso *norte*.

Una de las extensiones del territorio más interesantes y que se relaciona fuertemente con la identidad urbana por la ciudad es la que aparece cuando hay contacto con similares de otras ciudades o incluso en la misma ciudad. En Bogotá hay dos equipos “grandes” de

superioridad a los *Comandos* de Bogotá frente a otros.

¹⁴ En el estadio Bogotá, sur fue apropiado por la barra brava del Santafé (los GARS), en Medellín, sur es del Nacional (los del Sur) y norte del DIM, en Cali sur es del América, y norte del Cali. A este respecto, resulta muy interesante, en términos simbólicos, que las barras bravas consideradas por los Comandos como sus mayores rivales son los GARS, Los del Sur, y las barras de sur del América, es decir, barras que ocupan el territorio opuesto al de los Comandos (norte).

¹⁵ En el Estadio de Bogotá, cuando hay partido de Millonarios contra un equipo “pequeño” (p.e. Quindío, Huila, Tolima), la barra brava ocupa su territorio, la tribuna de lateral norte, y asimismo ocupa lateral sur. Ocupa sur por fuerza, por el número de *Comandos*, y porque hay “parches bravos” que se apropian de sur, para que no quepa duda que los contrincantes están frente a una barra grande que es la que domina. Ellos evidencian quien manda en el Estadio, y de paso que no hay una barra con una fuerza suficiente en los equipos chicos para ser unos

fútbol y varias barras grandes; sin embargo, la ciudad, es significada como “de los Comandos”, es decir, es su *territorio de origen* y de acción principal. Así, aunque haya otras barras en su territorio ampliado, los Comandos asumen que Bogotá es su dominio. Una frase utilizada por ellos así lo sintetiza: “Bogotá es de Millos, y nosotros mandamos aquí”.

La identidad o sentido de pertenencia puede ser permanente como sentimiento, pero se convierte en acción dentro de un campo específico, y en función del grupo de pertenencia y referencia: la barra brava.

Tanto el espacio físico como el simbólico tienen confluencia en la acción social, y como se ve en el último ejemplo, se configura un tercer *territorio social*. En la vida social, las barras bravas tienen un lugar, que es de su propiedad, un lugar que ha sido reconocido por ellos, por la sociedad y por el Estado.

El espacio social de las barras es asumido como una conquista y también está significado. Es un espacio de reconocimiento al interior de la barra y hacia afuera, es un espacio donde se expresa fuertemente que es ser de la barra. Al ser un espacio conquistado,

adversarios de la categoría de los *Comandos*. Asimismo, cuando la barra se desplaza a otra Ciudad ocupa norte en el estadio respectivo, siempre y cuando su fuerza (en número) sea mayor que la de los locales que quieran ocupar norte. Esta es una práctica estandarizada por muchas barras, y no exclusiva de los *Comandos*, p.e. *Los del Sur* hacen lo mismo frente a una barra pequeña y cuando se desplazan a otra ciudad tratan de ocupar su “territorio extendido”, o sea sur.

debe ser marcado y defendido constantemente a través de significados y acciones de reconocimiento.

En el marco del *campo deportivo* la barra tiene su espacio social, allí ‘tiene lugar’ su propia organización social y jerarquías (p.e. parches, capos), y sus formas de interlocución con la sociedad y con el Estado. Con la sociedad, su imagen de violentos y peligrosos, si bien en muchos casos es exagerada, para ellos es conveniente pues estas características marcan su diferenciación como grupo social.

Sin embargo, como ya se ha dicho, en tanto que grupo social, la barra tiene su funcionamiento efectivo dentro del *campo deportivo*, por ello en este campo son reconocidos y tolerados por la sociedad y por el Estado. En otras palabras, como las barras funcionan alrededor del fútbol (campeonatos, estadios, lugares físicos específicos) y no fuera de él, su existencia y manifestaciones están socialmente contextualizadas, y por ello son susceptibles de control por la misma sociedad y por el Estado¹⁶.

Socialmente, la frontera de la barra no sólo se determina por sus símbolos territoriales, sino por formas características de acción social. En general, a los integrantes de la barra les conviene para su sentido de diferenciación social, ser caracterizados como persistentes y agresivos alrededor del fútbol, por ello la violencia física y simbólica se constituye en una forma de marcaje y defensa de un territorio social.

¹⁶ El que funcionen como grupo en una territorialidad definida y predecible, los hace fácilmente ‘ubicables’ y controlables por la policía.



Mientras el periodismo, la policía, los vecinos del estadio, y los habitantes de la ciudad¹⁷ tengan la imagen de la barra brava como un grupo potencialmente violento, les están asignando un reconocimiento social y un respeto basado en el temor. Cualquier ciudadano, así no sea aficionado al fútbol, sabe que la barra brava existe y aunque no entienda sus símbolos, normalmente le teme por su capacidad imaginada de violencia. Por ejemplo, la policía reproduce la territorialidad física de la barra y separa norte de sur en el estadio impidiendo que algún aficionado de uno u otro equipo transite por donde pueda ser agredido, o la existencia de un programa formal de la Alcaldía de Bogotá dedicado exclusivamente al tema de las barras.

Como se ha evidenciado, en este caso, la construcción de la territorialidad y sus fronteras, para el grupo también genera sentidos de pertenencia y de exclusión. Las fronteras territoriales se correlacionan con sentidos y representaciones identitarias.

Las territorialidades físicas, simbólicas y sociales son también formas de identidad en cuanto que marcan diferenciaciones y distancias con “otros” que se mueven socialmente en el mismo *campo deportivo*. Asimismo estas diferenciaciones y fronteras constituyen procesos de definiciones identitarias sobre sí mismos como grupo social.

Identidad

La identidad aparece como un segundo eje conceptual que funciona

¹⁷ Me refiero aquí, por ejemplo, a los *grafitis* que hay en calles, casas, en el interior de los buses, y a la imagen vandálica que reproducen los medios de comunicación y los mismos miembros de la barra.

articuladamente —o al menos en correlación— con la territorialidad. Expresiones de la identidad fueron constantemente observadas en la aproximación etnográfica, y coinciden con la apreciación de que el fútbol moviliza sentimientos profundos tanto grupales como individuales, asociados al (a los) sentido(s) de pertenencia a un equipo o a un país (en el caso de selecciones nacionales).

Podría pensarse en una identidad que se manifiesta como “sentimiento de pertenencia” y que genera significados de sí-mismo en relación —oposición a un “otro” que existe también dentro de su mismo terreno social — *campo deportivo*—¹⁸. Los sentimientos de lealtad, persistencia y resistencia (*aguante*) en los equipos, se extienden a ciudades o naciones representadas por un equipo de fútbol en un momento determinado, y pueden llevar a mover mucha gente en verdaderas *comunidades de sentimientos* (en términos de Max Weber, en *Ensayos de sociología*)¹⁹.

¹⁸ Se observó que los miembros de la barra brava expresan apasionadamente la pertenencia al Equipo y a la Ciudad como un “sentimiento” que se vive a través de una relación social inscrita en momentos específicos. Estos momentos ‘entran en juego’ en el contexto del *campo deportivo*, y en ellos se presentan símbolos y significados organizados a través de actos de comunicación (p.ej. cantos, arengas, movimientos particulares del cuerpo [proxémicos y kinésicos], máximas, graffiti).

¹⁹ En este caso prefiero utilizar el término *sentimiento*, pues se acerca más a lo que los miembros de la barra dicen experimentar emocionalmente hacia el Equipo y la Ciudad, y no otros conceptos como el de *comunidades emocionales* (Maffesoli, 1990), dado que aunque tienen una inscripción local no son un fenómeno meramente local, sino de

En general, las preguntas sobre los sentidos de pertenencia, o sea sobre procesos de identidad pasan inevitablemente por cuestiones culturales. Aquí la identidad en tanto que sentido de pertenencia tiende a ser consciente y se funda sobre oposiciones simbólicas; en consecuencia, no es estática e inmodificable, ni puede ser tratada como una cosa en sí, objetiva (en el sentido propuesto por Talcott Parsons). Tampoco es meramente subjetiva, en cuanto que se inserta en contextos sociales e históricos específicos, es decir ocurre dentro de un proceso social.

Así, la identidad social de un individuo pasa por el ensamble de sus sentidos de pertenencia dentro de un sistema social dinámico: pertenencia a una clase social, a una edad, a un sexo, etc. La identidad funcionalmente le permite a un individuo *referirse* y orientarse dentro del sistema social y de ser él mismo referido u orientado socialmente. Pero la identidad no concierne solo a los individuos, pues todo grupo está dotado de una identidad que corresponde a su definición social y que le permite situarse en el sistema social (Cuche, 2000:83 ss).

En esencia, para que la identidad funcione como categoría de análisis debe asumirse dentro de procesos sociales, y ser manifestada como tal por el grupo observado, siempre *en relación con* otros elementos de análisis, como en este caso la territorialidad. Así en la vida social, los procesos identitarios distan de ser fundamentales, esenciales, inmodificables y transversales, más bien se ponen en escena *en relación con* otros factores sociales, a partir de lo que está en juego (*enjeux*).

Si bien es cierto este carácter relacional de la identidad, también lo es que puede ser determinada en el análisis social, pues no es solo un fenómeno imaginado por los científicos sociales, o vuelto discurso por los actores sociales. Es un concepto operante desde un abordaje antropológico o sociológico, siempre y cuando sean los mismos actores quienes manifiestan sus símbolos y significados de pertenencia conscientemente como generadores de identidad y de diferenciación con otros.

Como anota Claude Lévi-Strauss, a pesar de ser algo abstracto, sin existencia real en sí misma, la identidad si es indispensable como punto de referencia (para los actores y los investigadores). Y aún más, se puede afirmar que las construcciones identitarias están lejos de ser una ilusión pues tienen una eficacia social y producen efectos sociales reales (Cuche, 2000:86)

Por lo anterior, para efectos de la problemática planteada en esta investigación, estimo pertinente considerar la identidad como categoría de análisis en una perspectiva dinámica: en una relación social, y en momentos y lugares sociales específicos, por ello consideraré la aproximación al concepto que sugiere Fredrik Barth (en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, 1969).

Si bien la barra brava de los *Comandos Azules N. 13* no se constituye como grupo étnico, dentro de los mismos postulados de Barth, en cuanto que no son un grupo diferenciado y duradero que busca perpetuarse biológicamente²⁰, si es posible retomar de la teoría de Barth

²⁰ Barth circunscribe la identidad a las fronteras de los grupos étnicos. En este caso, la barra no se constituye como grupo étnico pero sí como grupo social. Barth describe las siguientes condiciones de un grupo étnico (Barth, en *Théories de l'ethnicité*: 1995: 206):

muchas ciudades, no son un fenómeno efímero, ni espontáneo, ni carece de organización.



su propuesta sobre la construcción de la pertenencia a un grupo a partir de la diferenciación simbólica y territorial con otros grupos²¹.

Si en este caso entendemos los procesos de construcción y manifestación de la identidad en función de una territorialidad física, simbólica y social, entonces bien podríamos considerarlos como grupo social, en cuanto que los límites de estas formas de apropiar una territorialidad, constituyen a su vez los límites mismos de la existencia del grupo como grupo social²².

-
1. Se perpetúan biológicamente,
 2. tienen en común valores culturales fundamentales, realizados en formas culturales con una unidad manifiesta;
 3. constituyen una forma de comunicación y de interacción;
 4. está compuesto por miembros que se identifican y son identificados por otros como constituyentes de una categoría que los puede distinguir de otras categorías en el mismo orden.

De todas formas, aunque no aplican los dos primeros parámetros los dos últimos sí, lo cual no los aleja drásticamente del postulado de Barth.

²¹ Por ejemplo, una forma de expresión de la territorialidad de la barra es la violencia simbólica y física, pero también puede ser vista como una forma de expresión de la pertenencia al grupo. La violencia hacia los opuestos, también es una manera de expresar lealtad y pertenencia a la barra, en cuanto que es un compromiso de identidad en la defensa del territorio.

²² La barra brava se manifiesta como grupo, tiene unos símbolos propios, unas jerarquías y son reconocidos como grupo por la sociedad, el Estado, y por ellos mismos. Tienen a través de la territorialidad y la identidad noción clara de pertenencia y de diferenciación con otros grupos, por lo que en efecto, no solo funcionan como grupo social, sino que existen como grupo social, aunque inscritos en la existencia misma del *campo deportivo* donde se mueven.

En otras palabras, es baja la existencia de unas condiciones, por ejemplo, los dos campeonatos anuales de Colombia, y en su duración, que los territorios para la barra brava tienen plena funcionalidad: física, simbólica y social, y es dentro de este campo, que el territorio adquiere pleno significado identitario para *Los Comandos Azules N. 13*.

Aunque se guarden sentimientos de pertenencia permanentes, los miembros de la barra brava solo los expresan como grupo cuando éste se configura como tal, es decir, durante los campeonatos o cuando se sienten convocados como barra²³.

La identidad o sentido de pertenencia puede ser permanente como sentimiento, pero se convierte en acción dentro de un campo específico, y en función del grupo de pertenencia y referencia: la barra brava.

En este sentido, es importante comprender la noción de identidad como proceso relacional. Para Barth la identidad es una construcción que se elabora en relación, o sea, un proceso dinámico mediante el cual un grupo se diferencia de otros grupos que se encuentran en su mismo nivel —*campo*—, por oposición. Para este estudio, es muy valioso el aporte de Barth, la noción de identidad puesto que tiene funcionalidad para entender los sentidos de pertenencia a partir de las relaciones entre grupos —sociales en este caso—.

²³ No dudo que existan sentidos y sentimientos de pertenencia en las identidades individuales. De hecho, algunos miembros de la barra manifestaron sentirse permanentemente como pertenecientes al grupo; no obstante, a partir de lo observado en el trabajo de campo, se evidencia y privilegia dentro de este estudio la identidad social.

Para el estudio de las barras de fútbol, y más específicamente de *Los Comandos*, bien puede resaltarse el abordaje desde una perspectiva de construcción identitaria relacional, pues la información etnográfica así lo evidencia, son grupos sociales que existen en un territorio, se identifican con él y en él, y se oponen y distinguen de otros grupos que a su vez se asocian a otras territorialidades.

En consecuencia, las acciones de las barras bravas pueden ser vistas como formas de expresión social y como dinámicas de la identidad, con procesos y transformaciones que se articulan con percepciones, representaciones y prácticas sociales, de tal suerte que estas expresiones se encuentran más en relación con la capacidad de acción y transformación que con estructuras sociales rígidas. Alrededor de esta dinámica relacional, se pudieron observar procesos identitarios de auto-percepción y de percepción de los otros que se manifiestan de forma concreta entre los individuos.

Así, la pertenencia a la barra brava puede ser entendida también como forma de identidad personal y colectiva, y una manera de ver el propio mundo y el de los otros. Los significados de esta pertenencia se encuentran presentes en múltiples ambientes de la vida social y están ligados a las formas por medio de las cuales los individuos reconocen y definen estilos de vida y sus relaciones sociales.

El sentido de pertenencia al grupo también se expresa por la adhesión a los valores del grupo, al acatamiento de su organización y jerarquía, y una vez dentro del grupo no cambiarían de referente principal, (en este caso, de equipo). El grupo puede ser sancionatorio frente a la traición o

deslealtad, pues la identidad hacia el grupo genera compromisos de aceptación de unas condiciones.

En la barra brava, una de las formas de expresión del grupo, adoptada por sus miembros es la violencia física y su simbolismo alrededor de los partidos y en la vida cotidiana. La violencia se da en situaciones específicas en el marco del marcaje y la defensa territorial, y se presenta sólo en presencia de un “otro” considerado opuesto y enemigo que invade su territorio. Por esto la violencia constituye una forma de ser, de estar en el grupo, y cuando se presenta es dentro de una situación propia del *campo deportivo*, por ello no se constituye en violencia generalizada.

Cuando se acude a la violencia normalmente se argumenta la provocación, y esta comienza por ponerse en territorio del dominio de otros con símbolos que los ofenden o que retan su territorialidad. Como se trata de barras ligadas a equipos de ciudades y regiones inevitablemente el asunto de la identidad sale a colación²⁴.

Frente a un opuesto, los *Comandos* remarcan características que tienen que ver con la pertenencia regional de ellos mismos y de los otros. *Los Comandos Azules N. 13* son de Bogotá, por definición urbanos, de la capital, y por oposición no rurales, no de la provincia. El carácter urbano es aquí importante, pues las principales ciudades tienen equipos de fútbol “grandes”, y por

consiguiente hay barras bravas en este contexto²⁵.

Como consecuencia de la dinámica histórica regional de Colombia, las ciudades, condensan aún identidades regionales, y por ello es comprensible como los equipos de fútbol se han convertido en símbolos de la identidad regional. Para las barras, lo que está en disputa en un partido es tanto su territorialidad, como su identidad.

Para las barras, lo que está en disputa en un partido es tanto su territorialidad, como su identidad.

En Colombia las tres ciudades más grandes (en orden demográfico: Bogotá Medellín y Cali), tienen cada una dos equipos de fútbol profesional, y la barra brava de cada equipo reclama ser la representante de su ciudad. Cada barra defiende su territorio, y dentro de estas ciudades una de las barras es la dominante.

Así, el fútbol en los significados de las barras bravas en Colombia, revive las diferencias regionales, y recrea la competencia y rivalidad entre ciudades, en tanto que a su vez son capitales de regiones ancestralmente diferenciadas en términos de identidad.

Como existe una relación entre equipo-ciudad, los sentidos de pertenencia entre estos dos elementos

tienden a confundirse. Así, en el marco del *campo deportivo*, Millos es Bogotá, el Nacional es Medellín, el América es Cali, el Junior es Barranquilla.

En el caso de *los Comandos* que se consideran la barra dominante de Bogotá, y en efecto, así son percibidos en la provincia, sus opuestos por excelencia son las barras bravas dominantes de Medellín (los del sur del Nacional), y del América de Cali (Barón Rojo y otras). Por esto, en los partidos de fútbol entre estos equipos se genera la mayor tensión y la violencia física se vuelve tan predecible que los despliegues de la policía pueden ser exagerados, y finalmente provocadores de actos violentos, en cuanto que exacerban el clima de tensión. En estos partidos los elementos que más se manifiestan a través de actos de lenguaje de la barra son la pertenencia a la ciudad a través de la exacerbación de características²⁶, que conservan como constante la oposición entre regiones y entre capital-provincia.

En estos ejemplos se pone de manifiesto como la identidad urbana entra en acción en relación con —o a partir de— unas territorialidades que definen las barras y sus lugares de existencia social, pero que en todo caso se exacerban por relación de oposición contra otro que cultural y territorialmente es diferenciado.

²⁴ Las principales ciudades tienen equipos de fútbol, mientras que las ciudades intermedias no necesariamente, a veces son equipos del departamento y no de la ciudad. Esta dinámica se traslada también a las barras bravas, pues los equipos grandes están acompañados normalmente de barras grandes.

²⁵ En Colombia, las ciudades grandes como Bogotá, Cali, Medellín, coinciden con ser las capitales de regiones históricamente diferenciadas, y que conservan aún particularidades culturales regionales.

²⁶ Del contexto etnográfico de análisis, particularmente de los discursos de la barra emergen estereotipos como: “Bogotá: rolos, azules, urbanos, cerrados, excluyentes. Medellín: paisas, arrieros, sicarios, bazuqueros, excluyentes. Cali: caleños, provincianos, negros, rumberos”.

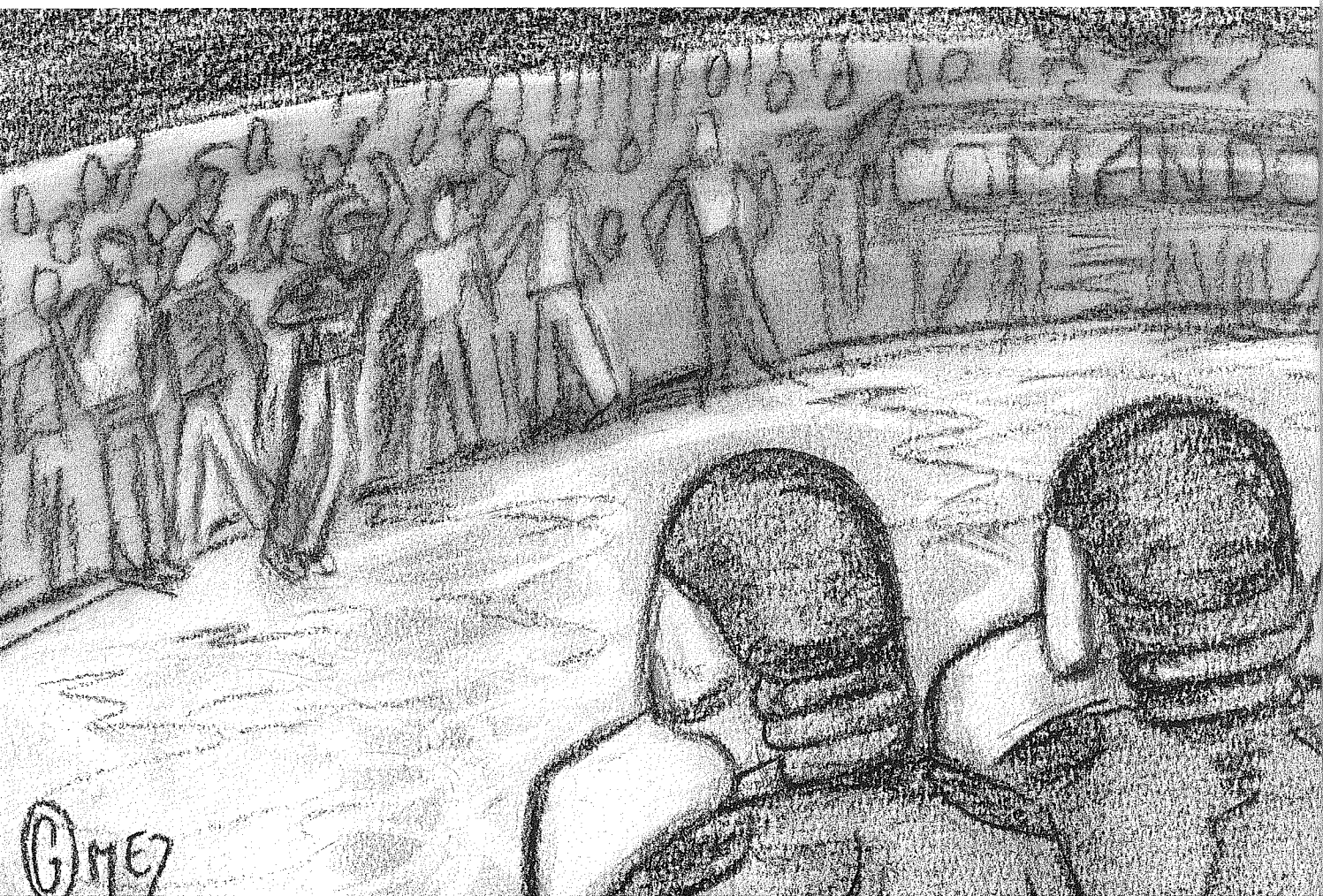
Como se ha presentado aquí, la barra es un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, y que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia.

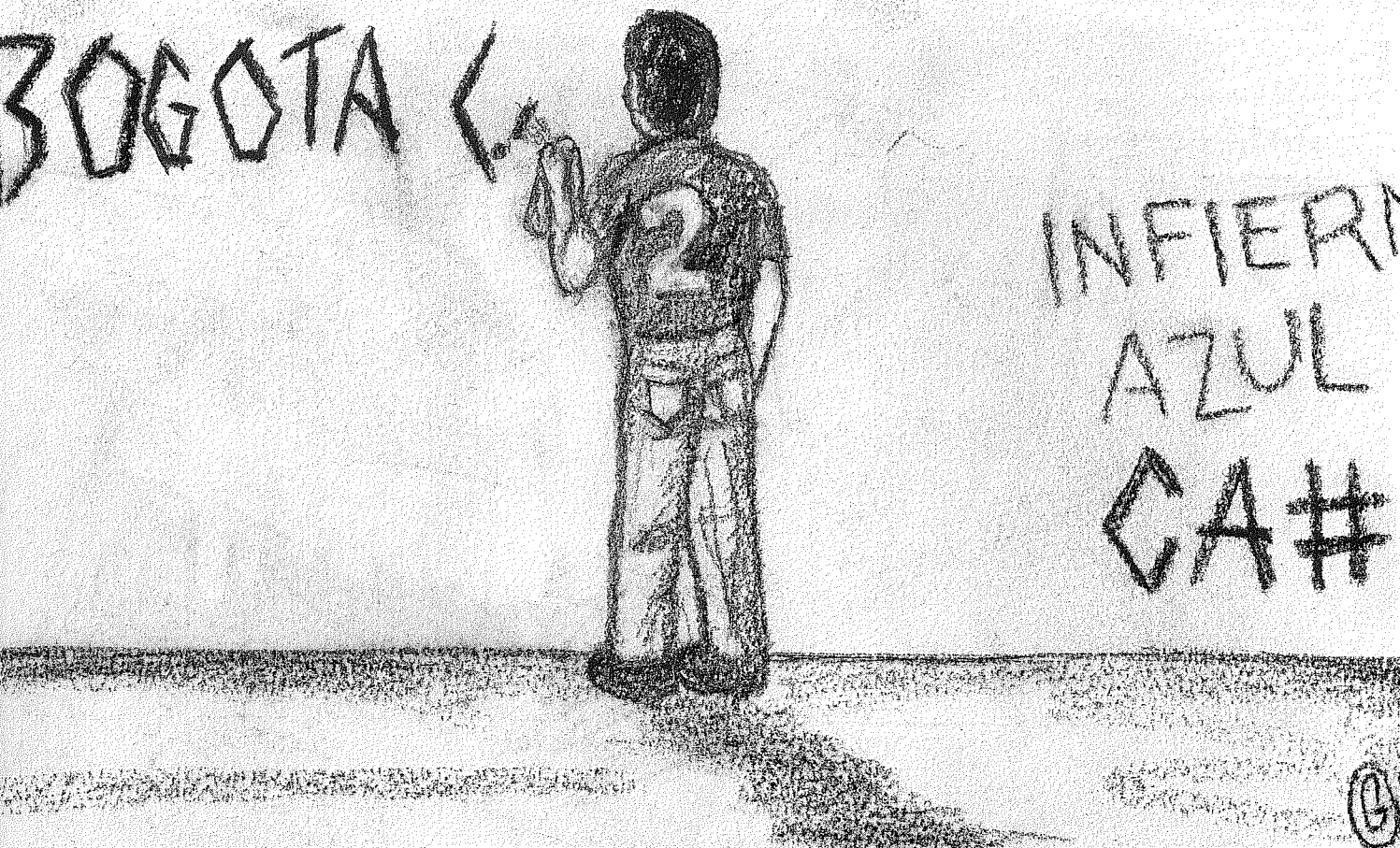
Hacer parte de una barra brava es pertenecer a ella en una relación de identificación, y significa estar en un grupo social diferenciado, con códigos simbólicos diferenciados y con referentes identitarios concretos. Tal vez por esta razón las barras bravas atraen más a los jóvenes²⁷ que a otros grupos etáreos.

²⁷ Esto último puede ser susceptible de profundizaciones desde los campos de otras ciencias sociales, como la psicología o la sociología.

Conclusiones del estudio

- Este estudio demuestra la pertinencia del trabajo de campo en la investigación sobre estos grupos para lograr una interpretación más acertada en el análisis de las problemática de las barras bravas de fútbol, por cuanto se parte de la realidad del grupo, desde sus prácticas sociales. También quedó demostrada la pertinencia que termina estigmatizando o caracterizando a las barras bravas como grupos violentos o de inadaptados.
- La barra brava tiene una estructura y funcionamiento como grupo social, con unas jerarquías determinadas que funcionan en el marco de las prácticas sociales en las que están inscritas, es decir en un *campo deportivo* específico.
- La composición y funcionamiento de la barra, se basa en estructuras sociales y simbólicas complejas y organizadas, a través de las cuales las actuaciones del grupo guardan coherencia interna.
- Desde la noción de *campo deportivo*, la barra lucha por un *capital simbólico* fundamental que se pone en juego en el marco de los campeonatos de fútbol profesional, y que consiste en la defensa de una territorialidad y la puesta en práctica social de unas identidades específicas.
- La territorialidad de la barra tiene tres formas interdependientes:





- Un espacio físico, que gira entorno al sector norte del Estadio y a otros sectores urbanos que consideran su territorio.
- Un territorio simbólico que es una proyección y transposición simbólica del espacio físico hacia otros espacios como estadios de ciudades deferentes a Bogotá.
- Un territorio social, en el cual son caracterizados y reconocidos como grupo diferenciado.
- En el marcaje y defensa de la territorialidad, aparece la identidad como un segundo elemento de relación del grupo con otros grupos semejantes y con la realidad social. Esta identidad es grupal e individual, y tiene un elemento básico que es la relación de oposición o diferenciación con barras bravas que están dentro del mismo campo deportivo.
- Los procesos identitarios grupales tienen como referente primordial la noción de ciudad en función de la relaciones capital – provincia, y urbano – rural.
- El lenguaje utilizado por el grupo, está estructurado a través de la coherencia histórica con hechos que han marcado a la barra brava, y con procesos de representación de sí mismos, de otras barras, y de la prensa y la policía como expresiones de la sociedad.
- Asimismo, el lenguaje se constituye en un *capital simbólico*, que es puesto en la escena social como mecanismo identitario y de marcaje y defensa de la territorialidad.
- En este estudio se han identificado elementos que pueden ser

profundizados en otra investigación, los cuales surgieron de la experiencia etnográfica directa.

Fecha de Recepción: abril 12 de 2004

Fecha de Aceptación: abril 23 de 2004

